



Rolando Carrasco con un pie en la historia

Fernando Quijodrán

Extenso es la bibliografía de este periodista y escritor que nos ha dejado hace poco. Desde Prigüé, hasta este último, anotamos Pasaje para un millón, Gatos de Yeso, «Han visto a mi tío Agustín?» y Compañía teatral en gira. Si a estos títulos le agregamos su intensa y extensa labor como periodista de varios medios, y muy en particular en el recordado programa Escucha, Chile, de Radio Moscú, precisó es confessar que nos hallamos ante un trabajador casi prodigioso. Hoy presentamos su último libro, publicación postuma, *El baile de los liznados*.

Rolando Carrasco, que vivió entre los años 1929 y 2014, larga vida como se ve, fue un apasionado de la historia. La vivió en tanto riguroso "secretario" -como se quería Balzac- y como protagonista. No es, a este respecto, un ejemplar único en los anales de las letras, pero en su caso se trata de una suerte de obsesión asumida con pasión "partidista" y esmero rigurosos. Y ya que dije "partidista", permíannme aclarar que no pretiendo con ello estrechar el marco referencial en que se mueve y al que acude nuestro autor. No, el "partidismo" en Rolando Carrasco es un humanismo activo. Su "partido", más allá de su carnet y su adhesión "celular y regular" a una organización política que no hace ni falta aquí nombrar, es el conjunto de la humanidad progresista y revolucionaria.

¿Realista? sí, pero en la medida en que una pintura realista no necesita sino más bien rechaza, como

una mancha estética, cualquiera exageración. Y por otra parte y hay que confesarlo, no requieren los hechos de nuestra historia reciente de recursos exageratorios pues su eficiencia está más que garantizada por sus propios hechos. "Por ellos podríamos argüir la conoceré". ¿Cuál es el "material" de esta novela? si, es claro, el Santiago y el Chile de los primeros decenios del pasado siglo. Están los rescoldos ardientes de la Primera Guerra Mundial, en Europa y el mundo. No olvidemos las consecuencias de la crisis del capitalismo dominante en la economía, la sociedad y el pueblo chilenos. Están los preludios de la Segunda Guerra Mundial. Y el cúmulo de contradicciones, obsesiones y culpas confesas o no, al que están sometidos quienes por sus circunstancias particulares han sido condenados a percibir el drama en carne propia y abierta.

Y, lección en que nos insiste el autor, las consecuencias de hechos y conjuras tal vez lejanas e incluso del todo asimiladas. En las vidas concretas de multitudes de personas a lo largo y ancho del globo y, también, a lo largo y estrecho de Chile. Pero historia, al menos en la novela -que para otros mestizajes están los historiadores y los estadísticos- se verifica en las suertes particulares de individuos que en su mayoría ni siquiera sospechan de qué y de quiénes son el juguete.

Y aquí ingresamos al universo de las experiencias locales, de los ties individuales, de todo aquello que nos va conformando, y deformando, en el comercio muchas veces ritual de las relaciones personales.

El Baile de los liznados



Rolando Carrasco

Y aparecen "los caracteres individuales". Y el inexistente se hace personaje y el personaje, existente. Es el reino maravilloso de la creación, el espacio de la ficción verosímil. Y aquí, por la hondura de sus experiencias vitales -"confiesa que he vivido", podría repetirnos Rolando- las tramas se nos presentan como topes conocidos, lugares comunes que la especie ha transulado mil veces y a los que está condenada por la irrefutable razón de que "nada nuevo hay bajo el sol", y que nuestra especie verifica su continuidad en el tropiezo en la misma piedra, que muchas veces suele esperarnos bajo el atractivo pretexto del amor.

Parte Rolando su relato, como lo ha hecho en otros de sus experimentos, dando lo particular para elevarse a lo general y desde allí, planeando, recalar en el punto inicial. Pero ya, desde la riqueza de una mirada que se ha hecho inclusiva. Dicho con otras palabras, sus criaturas se han hecho históricas y sin pretender a lo típico, o lo común, se han denodiado más auténticas, más ricas en determinaciones, más complejas y aun confusas a cualquiera radioscopia. El hombre como ser social, sujeta pero tal vez sobre todo "objeto" de la historia, y cuya liberación depende tanto de la conciencia de su "sí mismo" como de la inteligencia de su saberse en un "nosotros".

Relato rico en anecdótarios, lugares y tipos humanos, riqueza en las descripciones, veracidad en la ambientación de espacio y tiempo. Simpatía critica, lo que equivale a decir amor y comprensión hacia aquellos seres que mandó a discutir por entre la páginas de su novela, y cuya única culpa no ha consistido sino en haber nacido en el cerebro de un demurgo de infatigable ocio creador.

Y baste por ahora, pues impacientes los esperan en tanto lectores estos "liznados" que cayeron para su buena o mala fortuna en una tierra tan lejana, pero que los acogió por la simple simpatía que despertaron quienes se han elevado a la alta categoría de personajes representativos de la infinita variedad e irrenunciable particularidad de esa especie... tan humana. ■

Rolando Carrasco con un pie en la historia [artículo]

Fernando Quilodrán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2015

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rolando Carrasco con un pie en la historia [artículo] Fernando Quilodrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)